

L



R



ELLA

La niña del árbol no escribe muy bien. Aprendió tarde, en el futuro.

Ella tiene otro idioma porque es especialmente distraída; siempre pierde todo, por ejemplo su oído.

No oye.

Nunca ha oído.

A



D



LA MAMÁ

La niña del árbol no escribe muy bien. Aprendió tarde, en el futuro.

Ella tiene otro idioma porque es especialmente distraída; siempre pierde todo, por ejemplo su oído.

No oye.

Nunca ha oído.

V



A



EL PAPÁ

El papá de la niña del árbol se ha inventado un idioma de gestos y señas para comunicarse con su hija.

Él no es muy buen actor, pero le ha enseñado a decir: “dormir, comer, dolor, jugar”.

Aunque hay palabras difíciles de traducir, como “amar”, “entender”, “perdonar”...

E



D



LA CASA

A la niña del árbol le encanta
pintar y lo hace muy bien.

Su casa es uno de sus mejores
dibujos.

Tiene un caminito de piedra, puerta,
dos ventanas, dos habitaciones,
cocina, baño, un patio y, en el
centro del patio, un árbol.

En el árbol vivo yo, su amiga
invisible.

E



E



EL PUEBLO

La niña del árbol nació en Santa Cotorra.

En Santa Cotorra nadie para de hablar, así que perder los oídos allí es una verdadera tragedia.

La gente del pueblo se burla de ella, pero la quieren.

Santa Cotorra la quiere.

S



N

EL OÍDO

El médico de Santa Cotorra dictamina que la niña del árbol necesita ayuda del médico del “pueblo de al lado”.

El médico del “pueblo de al lado” dictamina que hay que llevarla para que la vean los especialistas de “la capital”.

Así, buscando su oído la niña del árbol conocerá toda la República de Cotorrombia.

T



T



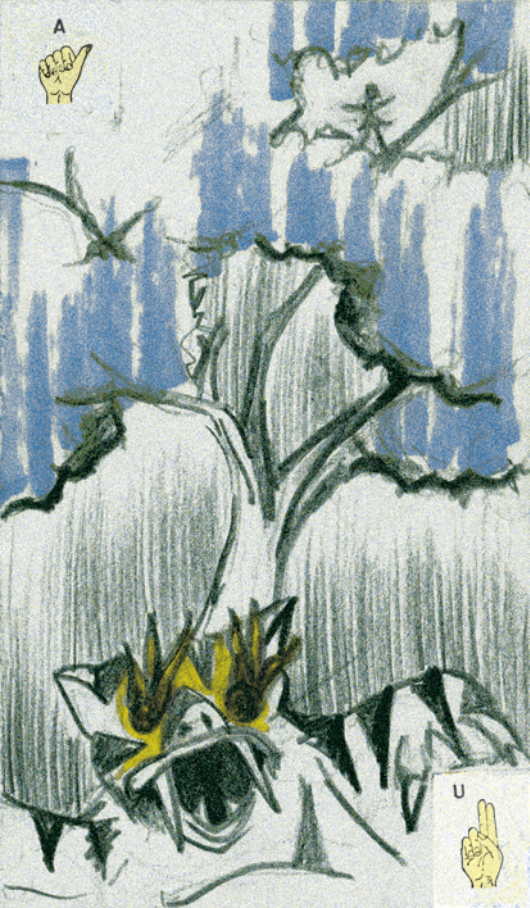
LOS SUEÑOS

A la niña del árbol no le gusta dormir porque sueña con el Chiras.

Un animal enorme con los ojos de fuego y los colmillos afilados como espadas que la persigue por los caminos de la República de Cotorrombia.

Al despertar, algo ha desaparecido en Cotorrombia: las calles, el parque, el mercado; y sus paisanos han perdido el habla.

A



U



EL CHIRAS

Una noche de fuego la pesadilla se hizo realidad.

El Chiras llegó a Santa Cotorra con tanta hambre y sed como para devorarse las montañas y tomarse el río entero.

El papá esconde a la niña en el árbol y entre gestos le pide que no baje hasta el día de su cumpleaños.

Ese día y esa noche nosotras inventamos la seña de la amistad.

C



Z



EL CUMPLEAÑOS

El día del cumpleaños el papá y la señora Rubeola llevan a la niña del árbol de paseo.

En la madrugada la bajan dormida del árbol y, para que no despierte, la envuelven en un colchón y se encaminan hacia la capital de la República de Cotorrombia.

Primero en lancha, luego en camión y al final en bus.

Yo no quiero que la niña del árbol se olvide de mí.



EL COLEGIO

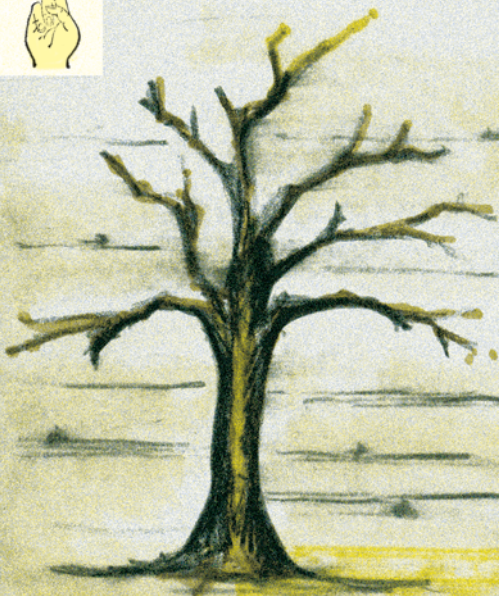
El mundo sigue su curso.

En la capital la niña del árbol estudia en un colegio con otros niños y niñas que también han perdido sus oídos.

Hablan una lengua con señas para entender su verdad. La verdad de cada uno.

Es la lengua del corazón.

R



N

EL RETORNO

Años después, la niña del árbol
regresa a Santa Cotorra.

El conductor del bus no encuentra
el pueblo.

No está el puente de las rosas, ni
el columpio del río, ni el río, ni su
casa, ni sus amigos, ni sus padres.

Santa Cotorra es un desierto con un
árbol seco y triste en la mitad.

Y en el árbol estoy yo, su amiga
invisible.

A



LA VERDAD

La niña del árbol se miró en mí
y juntas entendimos la verdad.

En el cumpleaños sus padres la
escondieron en un colchón y la
enviaron a la capital para salvarla
del zarpazo de fuego del Chiras.

La niña del árbol nunca escuchó
tiroteos y explosiones, por eso no
entendió que el Chiras era la guerra.

Lloramos juntas. Y nuestras lágrimas
fueron tantas que se volvieron un
río y regaron el suelo fértil y Santa
Cotorra volvió a florecer.

Ella y yo pintamos el pueblo hasta
que todo volvió a su lugar.